

Dora Mayer y la disputa fundacional de la nación en el primer número de *Amauta* (1926)

Christian Martínez Arias¹

¹Northwestern University, Estados Unidos

E-mail: christianmartinezarias2027@u.northwestern.edu

Recibido: 19/05/2024. Aceptado: 25/07/2024.

Como citar: Martínez Arias, Christian. 2024. «Dora Mayer y la disputa fundacional de la nación en el primer número de *Amauta* (1926)». *América Crítica* 8 (1): 5-11. <https://doi.org/10.13125/americanacritica/6196>

Abstract—This paper analyzes Dora Mayer’s article, “Lo que ha significado la Pro-Indígena”, as an intervention in the avant-garde discourse of *Amauta* (1926). Through a close reading of the first issue of *Amauta*, it is argued that Dora Mayer disputes the narrative of the “new” constructed by this magazine, while simultaneously claiming the Asociación Pro-Indígena (1909-1916) and herself as the true foundational voices of modern indigenism. Using rhetorical strategies such as the reference to the myth of Manco Cápac and Mama Ocllo, Mayer questions the “history” that relegates the Asociación Pro-Indígena to an obsolete past and instead positions it as the “pronounced word” that inaugurates the indigenous renaissance. In this sense, we will find that in this first issue of *Amauta*, there is an underlying confrontation between two different ways of thinking the nation. Finally, we will see that this implicit challenge to the rupturist discourse foreshadows ideological divergences that Mayer will explicitly develop in later writings, where she will question the “demolishing Sovietism” of Mariátegui and other avant-garde writers. — *Dora Mayer, Amauta, Mariátegui, Avant-garde, Indigenism.*

Resumen—Este trabajo analiza el artículo de Dora Mayer, “Lo que ha significado la Pro-Indígena”, como una intervención en el discurso vanguardista de *Amauta* (1926). Así, a través de un *close reading* del primer número de *Amauta*, se argumenta que Dora Mayer disputa la narrativa de lo “nuevo” construida por esta revista, mientras que al mismo tiempo reivindica a la Asociación Pro-Indígena (1909-1916) y a sí misma como las verdaderas voces fundacionales del indigenismo moderno. Mediante estrategias retóricas como la referencia al mito de Manco Cápac y Mama Ocllo, Mayer cuestiona la “historia” que relega a la Asociación Pro-Indígena a un pasado superado y, más bien, la posiciona como la “palabra pronunciada” que inaugura el renacimiento indígena. En tal sentido, encontraremos que en este primer número de *Amauta* subyace una clara confrontación entre dos maneras distintas de pensar la nación. Para finalizar, veremos que esta implícita impugnación del discurso rupturista prefigura divergencias ideológicas que Mayer desarrollará en escritos posteriores de manera más explícita, donde cuestionará el “sovietismo demoledor” de Mariátegui y de otros vanguardistas. — *Dora Mayer, Amauta, Mariátegui, vanguardismo, indigenismo.*

El presente trabajo propone entender a Dora Mayer (1868-1959) como una voz de intervención en la ideología vanguardista presente en el primer número de *Amauta* (revista cuya circulación fue de 1926-1930).

Mientras el director de la revista, José Carlos Mariátegui, y colaboradores como Luis E. Valcárcel entonan el pronunciamiento de un “Perú nuevo” forjado por novísimas voces revolucionarias, el texto de Mayer, titulado “Lo

que ha significado la Pro-Indígena”, introduce una solapada crítica a esta retórica de la ruptura y reclama para la Asociación Pro-Indígena (API) el estatus de sujeto fundacional del indigenismo moderno.

A primera vista, el escrito de Mayer podría parecer tal vez un inocuo recuento histórico de una asociación ya extinta hace una década. Sin embargo, una lectura atenta revela cómo este texto descriptivo se convierte al mismo tiempo en una sutil impugnación del relato vanguardista de *Amauta*. Así, Mayer cuestiona la “historia” que relega a su API (1909-1916) a un pasado ya superado por los tiempos modernos, y reivindica, en cambio, la trascendencia de su propia “palabra pronunciada”, llegando incluso a identificarse con el mítico binomio fundacional de Mama Ocllo y Manco Cápac. Con respecto a la estructura de este trabajo, comenzaré presentando brevemente a la Asociación Pro-Indígena y a Dora Mayer. Haré lo mismo con la revista *Amauta*, pero me centraré sobre todo en la presentación de Mariátegui y en el artículo de Valcárcel. Luego, realizaré un *close reading* del texto de Mayer e identificaré sus estrategias retóricas. Finalmente, exploraré cómo este contrapunto prefigura desencuentros ideológicos entre Mayer y Mariátegui que se harán más explícitos en otras publicaciones, revelando así algunas de las tensiones que subyacen en el discurso indigenista de la época.

DORA MAYER Y LA ASOCIACIÓN PRO-INDÍGENA (API)

La Asociación Pro-Indígena surgió en 1909, en un período generalmente caracterizado por un orden oligárquico que marginaba y explotaba a la población indígena. La API fue entonces una entidad privada que, en este contexto, se propuso defender los derechos de los indígenas y crear una corriente de opinión pública crítica frente a los abusos del sistema imperante.

No se han hecho muchos estudios sobre el tema, pero los académicos especializados suelen coincidir en que esta asociación tuvo una importancia considerable. Katalin Jancsó la describe como “la institución más duradera del indigenismo peruano” (Jancsó 2007: 98) con “resonancia en todo el territorio de la república” (: 98). Por su lado, Gerardo Leibner señala que el mayor logro de esta asociación fue “el impulsar una conciencia indigenista [...] casi un proto-partido político, que representan a la nueva sensibilidad y a sectores que iban enfrentándose con el orden civilista oligárquico.” (Leibner 1999: 74). Y Wilfredo Kapsoli sostuvo que la API fue “prácticamente el primer intento de partido nacional y popular en el Perú”

(Kapsoli 1980: 41).¹

Entre las figuras que desempeñaron los roles más significativos en su desarrollo y dirección, se encontraban Dora Mayer, Pedro Zulen y el sociólogo Joaquín Capelo. Este último, quien ejerció la presidencia de la API, era senador de Junín y por tanto fundamental en las aspiraciones legales de esta asociación. Pedro Zulen, estudiante de filosofía, era el secretario general y, en palabras de Gerardo Leibner, “el ideólogo orientador de la asociación” (Leibner 1999: 72).

Dora Mayer, por su parte, también desempeñó un papel fundamental en la API. Nacida en Alemania en 1868 y radicada en Perú desde los cinco años, fue una intelectual autodidacta con dominio de cuatro idiomas (español, inglés, alemán, y un poco de francés). Su producción abarcó diversos géneros, desde la sociología hasta la literatura. Como señala Soledad Gelles, Mayer “produjo su trabajo cultural a través de todos los espacios enunciativos imaginables [...]” (Gelles 2002: 36).²

Asimismo, es conocida por su complicada relación amorosa con Pedro Zulen y por su trabajo indigenista en la API, en la cual ejerció como directora de publicaciones. Como jefa de prensa, Mayer se encargó entonces de la revista *El Deber Pro-Indígena*, órgano oficial de la API en la que, de acuerdo con Margarita Zegarra, escribió dos tercios del contenido total. Es más, ejerció la presidencia de la API durante 1914, y también asumió la secretaría general durante 1915 y 1916 (Zegarra 2009: 261). En este

1 Carlos Arroyo también afirma que la API fue un episodio trascendental en el indigenismo peruano, pero agrega una precisión: “Se estima que la Pro-Indígena apareció como el primer intento de partido nacional y popular en el Perú. Se trata de una conclusión un poco exagerada, pues si a algo llegó a asemejarse esta asociación fue, en realidad, a un gran frente único que tuvo como bandera de lucha la redención social del indio. Fue en torno a esta gran meta común que lograron confluír —para no hablar sino de las distintas orientaciones filosóficas y doctrinarias de sus principales dirigentes— el revolucionarismo agrarista, anticentralista y socializante de Zulen, el humanismo de Mayer y el reformismo demoliberal de Capelo. De este modo, más que algo ideológicamente cohesionado —que es la figura a la que a veces remite el concepto de partido político—, la Pro-Indígena fue el fruto de la unidad de la diversidad de un grupo de intelectuales peruanos de diferentes generaciones que supieron marchar al encuentro del mundo campesino y pudieron organizar la indignación moral contra el gamonalismo” (Arroyo 2005: 31).

2 Para ser más específicos: “Ejerció como socióloga autodidacta; publicista en la prensa libertaria autónoma; co-directora y co-fundadora del semanario anarcofeminista *La crítica*; dirigente, activista, y financiadora de la Asociación Pro-Indígena; activista en grupos anarcosindicalistas y feministas [...]” (Gelles 2002: 36). Además, no hay que olvidar sus incursiones en la filosofía, el drama y la ficción. En términos relativos, y especialmente si tomamos en cuenta su prolificidad, puede decirse que Dora Mayer ha sido una intelectual muy poco estudiada.

sentido, tal como lo sostiene Nadia López, fue Mayer quien llevó a cabo la mayor parte del trabajo durante los últimos años de la asociación (1914-1916) (López 2021: 9). De modo que es comprensible que el artículo de Dora Mayer en *Amauta*, en el que rememora la historia de la API, funcione como un intento de revaloración de esta institución privada.

AMAUTA Y LA MULETILLA EXCLUSIVA DE LO NUEVO

Antes de analizar la intervención de Dora Mayer, es necesario presentar brevemente el marco ideológico de *Amauta*. Fundada por José Carlos Mariátegui (Moquegua, 1894 - Lima, 1930) en 1926, fue una de las revistas vanguardistas más importantes del continente. Para describir a grandes rasgos su ideología, es bastante ilustrativo pensar en el título: ‘Amauta’. Como lo sugiere Mariátegui en su “Presentación de Amauta” (Mariátegui 1926: 3), el empleo de esta palabra en quechua sirve para explicitar la “adhesión a la Raza” del proyecto, en otras palabras, su afiliación indigenista.

Además de esta afiliación, podemos pensar el vanguardismo de Mariátegui como uno generalmente ligado al socialismo, sobre todo si leemos parte del primer párrafo de esta presentación en la que afirma que la revista encarna una corriente de renovación, y a quienes “se les llama vanguardistas, socialistas, revolucionarios, etc.” (: 3).³

Por supuesto, cabe también reconocer, tal como lo afirma Jorge Schwartz, un grado de heterogeneidad discursiva en la revista:

A pesar de su filiación marxista leninista, Mariátegui no transforma a la revista en instrumento sectorio e ideológicamente previsible. Aunque afirme, al presentar la revista que “Amauta no es una tribuna libre abierta a todos los vientos del espíritu”, Amauta, en la práctica, se convirtió en un foro siempre abierto a las discusiones y a la renovación. Lo “nuevo”, valor muy caro a la vanguardia, renace politizado y anclado al contexto internacional (Schwartz 1991: 300-301).

Precisamente esto “nuevo” es lo que quiero resaltar en el presente apartado. En mi lectura, todas las características mencionadas anteriormente (indigenista, vanguardista, socialista, etc.) adquieren fuerza en la revista a partir de una repetición insistente del vocablo “nuevo”.

Así, Mariátegui —en un inicio que es algo similar

al del *Manifiesto Comunista*— realiza una invocación a un “movimiento” que “se siente” en el Perú; es decir, un espíritu de lo “nuevo” que está recorriendo el país. Entonces, entiende a la revista como el gran momento articulador de estas voces de renovación, motivo por el que, en la “Presentación de Amauta”, habla de que la revista vincula a “los hombres nuevos del Perú” (Mariátegui 1926: 3) para, entre otras cosas, estudiar “los grandes movimientos de renovación” o para “crear un Perú nuevo dentro de un mundo nuevo” (: 3). Por tanto, *Amauta* sería un hito porque a partir de su presentación hace entrar al espíritu de lo nuevo “en una fase de definición”. De tal modo, el texto de Mariátegui termina de manera redonda al pronunciar que “al Perú le nace en este momento una revista histórica” (: 3).

El resto de los textos publicados en este primer número de la revista hacen bastante eco de estas invocaciones iniciales de un “renacimiento”, pero el que lo ejecuta de modo más directo y constante es Luis E. Valcárcel con “Tempesta en los Andes”, que aparece justo después de la presentación de Mariátegui. En dicha narración, hay una abrumante repetición de frases como “la nueva conciencia” o “nueva edad” (Valcárcel 1926: 4). En ese orden, su texto puede resumirse como un discurso que invoca a los indígenas a protagonizar precisamente esta “Nueva Edad”. De modo que Valcárcel representaría muy bien a aquellos “los nuevos fautores” (Mariátegui 1926: 3) del que hablaba anteriormente Mariátegui al iniciar *Amauta*.

A su vez, en el afán de distinguirse a sí mismo como parte de lo nuevo, Valcárcel se refiere a las acciones de la Asociación Pro-Indígena y a otros similares gestos filantrópicos como “femeniles espasmos”, y lo contrapone a lo que él, el hombre nuevo, estaría haciendo: “el gesto severo de justicia” o “la palabra viril del hombre honrado”, para concluir que “¡No haya un alma viril que grite al indio ásperamente el sésamo salvador! Concluya una vez por todas la literatura lacrimosa dé los indigenistas”⁴. El tono fundacional del final de este texto recuerda un poco al de la presentación de Mariátegui, aunque el de Valcárcel es tal vez más intenso: “—‘¡Sé hombre, y no temas!’ *La Palabra ha sido pronunciada*” (Valcárcel 1926: 6; las cursivas son mías).

Valcárcel, entonces, torna explícito lo que José Carlos Mariátegui sugiere muy implícitamente en la presentación: no considerar a la API ni a cualquier otra institu-

3 Jorge Schwartz sostiene que, en *Amauta*, “[...] el término “vanguardia” recupera su acepción bélica original, al aparecer identificado con el socialismo y con la revolución” (Schwartz 1991: 301).

4 Como ya lo notó Gerardo Leibner, estas afirmaciones son especialmente sorprendentes, pues Luis E. Valcárcel había sido miembro de la API (Leibner 1999: 145). En efecto, fue uno de sus delegados en el Cuzco.

ción filantrópica como una de estas voces de renovación. Recordemos, asimismo, que la mentada renovación es caracterizada por Mariátegui como vigorosa, revolucionaria y beligerante (“Presentación de Amauta”). Todo esto también lo sostengo porque el Amauta, en otros textos, aunque en ocasiones sí que reconoce algunos logros de la API, la mayoría de las veces adjetiva a esta asociación como una institución limitadamente humanitaria e impotente.

Para poner solo un ejemplo, en sus *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, publicada en 1928, sostiene lo siguiente:

Las ligas del tipo de la extinguida Asociación Pro-Indígena son una voz que clama en el desierto. La Asociación Pro-Indígena no llegó en su tiempo a convertirse en un movimiento. Su acción se redujo gradualmente a la acción generosa, abnegada, nobilísima, personal de Pedro S. Zulen y Dora Mayer. Como experimento, el de la Asociación Pro-Indígena sirvió para contrastar, para medir, la insensibilidad moral de una generación y de una época (Mariátegui 2007: 38).

Incluso si nos remitimos a la sección “El problema de la tierra” del mismo libro, se puede entender que este discurso humanitario le recuerda más bien al siglo XVI⁵. Así y todo, es importante mencionar que Dora Mayer siguió publicando en *Amauta* en algunos números posteriores (Jancsó 2012), pues como ya lo mencionamos, aun cuando la presentación de la revista sostiene claramente su norte ideológico, en su conjunto mantiene un cierto grado de heterogeneidad ideológica.

DORA MAYER Y “LO QUE HA SIGNIFICADO LA PRO-INDÍGENA”

Este es el título del texto en el que Dora Mayer relata la historia de la Asociación Pro-Indígena, su función, sus objetivos y sus efectos luego de su desaparición. Dicho texto comienza así: “José Carlos Mariátegui me ha invitado a escribir sobre este punto en su revista ‘Amauta’. ‘Solo Ud. puede hacerlo, me ha dicho, ahora que Zulen ya no existe’” (Mayer 1926: 22). Luego, nuestra autora procede a describir a la API del siguiente modo:

En fría concreción de datos prácticos, la Asociación Pro-Indígena significa para los historiadores lo que Mariátegui supone: un experimento de rescate de

la atrasada y esclavizada Raza Indígena por medio de un cuerpo protector extraño a ella, que gratuitamente y por vías legales ha procurado servirle como abogado en sus reclamos ante los Poderes del Estado (: 22).

De inmediato, Dora Mayer brinda más detalles de la asociación: el lugar de su sede, la calidad de sus delegados, su prestigio, su duración, entre otros aspectos. Muy pronto este recuento se va tiñendo de más y más adjetivos sobre los logros de la API, sobre su popularidad, sobre su efectividad en la práctica, y más. Esto puede ser previsible, pero el tono de esta descripción histórica progresivamente llega a lo que en mi lectura es un discurso contestatario.

Lo adelanto del siguiente modo: Dora Mayer se posiciona como *la figura fundacional* del indigenismo moderno, sugiriendo por tanto que el renacimiento o “lo nuevo” ya ha ocurrido. Comienza sutilmente con la metáfora de la semilla: “A la hora que la Asociación Pro-indígena feneció, la fecunda semilla que echó se hallaba en la tibia tierra, esperando los aguaceros o los rayos del sol que favorecieran su germinación” (: 22). Luego, sin embargo, las ganas de enfatizar la importancia de la API se salen de los límites esperados a partir de dos gestos: (i) un recordatorio de la verdadera palabra pronunciada y (ii) una referencia al mito fundacional más importante de la cultura andina.

Con respecto a lo primero, Mayer afirma de forma directa la importancia de su propia *palabra pronunciada*, pues, para ella, la fundación del nuevo Perú no se ubica en las palabras de Valcárcel o Mariátegui (inclusive a pesar de que reconoce la gran importancia de estos), sino, más bien, en el *llamamiento* de la API. Esta cita viene justo después de la metáfora de la semilla:

Ya era tiempo que la raza misma tomara en manos su propia defensa, porque jamás será salvado el que fuese incapaz de actuar en persona en su salvación. *El llamamiento estaba hecho*; el terreno estaba preparado por la infatigable labor, la incesante propaganda, la valiente brega de la institución fundada por Pedro S. Zulen. (: 22; las cursivas son mías).

Ante esto, tal vez un lector podría responder con la idea de que el *llamamiento/palabra pronunciada* de la API fue en realidad de diferente naturaleza: mientras esta asociación humanitaria se dirigía principalmente a criollos y mestizos, los autores de *Amauta* pretenden más bien dirigirse a los indígenas mismos (“¡Sé hombre, y no temas!”). Además, la misma Asociación Pro-Indígena redactó, en su momento, un documento oficial titulado

⁵ Cito: “Quienes desde puntos de vista socialistas estudiamos y definimos el problema del indio, empezamos por declarar absolutamente superados los puntos de vista humanitarios o filantrópicos, en que, como una prolongación de la apostólica batalla del padre de Las Casas, se apoyaba la antigua campaña pro-indígena” (Mariátegui 2007: 39).

“Llamamiento de la API”, en el que el indígena no era precisamente el receptor del mensaje; por el contrario, el indígena aparecía como el sujeto al que había que “levantar” del “abatimiento” (Gelles 2002: 192).

No obstante, el punto de Mayer en “Lo que ha significado la Pro-Indígena” no es tanto discutir la naturaleza del llamamiento, como sus efectos. En este sentido, hay que tener en cuenta que el texto menciona más de una vez que la producción de la API no solo tuvo influencia en “la conciencia de las clases dirigentes” (Mayer 1926: 22), sino también en “la población oprimida” (: 22). También es importante mencionar que, justo antes de aquellas frases donde expone la metáfora de la semilla y dice que “El llamamiento estaba hecho”, Mayer sostiene que:

Quien no ha estado en la labor Pro-Indígena no puede darse cuenta de *la enorme transformación* operada en los mensajeros de los Departamentos desde el primer día, en que *llegaban sin saber ni una palabra de español*, hasta hoy, en que disponen de voceros no necesitados de intérpretes y empapados en observaciones del medio limeño con el cual están en repetido contacto. (: 22; las cursivas son mías)

Es solo luego de este párrafo que Mayer comienza a hablar de la semilla de la API, de que ya era tiempo “que la raza misma tomara en manos su propia defensa”, y finalmente de que todo esto fue posible gracias al terreno preparado por la API: “El llamamiento estaba hecho; el terreno estaba preparado [...]” (: 22). Finalmente, ya en la última sección de su artículo, la autora refuerza estas ideas (los efectos trascendentes de la API) del siguiente modo:

Aunque la Asociación Pro-Indígena no tuvo evidentemente en Lima más vida que la que le dábamos Zulen y yo, ella había echado raíces mayores en provincias. Allí perduraron en vida autónoma algunas de las delegaciones, oyéndose hablar en los sitios más inesperados de una “Pro-Indígena”, cuando la Institución Madre ya no existía, y poco a poco, estos rezagos de la vida fundamental *dieron su flor en el Comité Pro Derecho Indígena*, constituido en Lima en 1919, y *en el Primer Congreso Indígena Tahuantinsuyu*, una verdadera revelación de auténtica iniciativa indígena, celebrado en Lima *para el Centenario de la Independencia Nacional*, en 1921. (: 25; las cursivas son mías)

De modo que, como vemos, Mayer deja en claro que “el evangelio” (: 23) de la API tuvo una influencia directa en los movimientos indigenistas posteriores y en un nuevo imaginario de nación.

A este recuento de la palabra pronunciada, o lo que

Mayer nombra un llamamiento de la API, hay que sumarle el segundo gesto, uno todavía mucho más atrevido: la referencia al mito fundacional de la cultura andina. Así, luego de contar una anécdota en la que un indígena la llama “Mama Ocllo”, Dora Mayer procede de inmediato a identificarse con esta figura mítica y a sugerir que Pedro Zulen sería Manco Cápac. Al mismo tiempo, sostiene que esta es una metáfora acertada porque, a diferencia de otros pueblos cuyos fundadores son “hombres solteros”, el Perú tuvo una pareja “unida en un profundo amor” (: 22). Resulta ilustrativo citarlo en extenso:

[...] la mayoría de los pueblos, he pensado muchas veces, conserva la leyenda de un fundador político; así el Guillermo Tell de la Suiza; el Cario Magno de los germanos; Guillermo el Conquistador de los británicos; Rómulo y Remo de los latinos y las grandes religiones tienen su Buda, su Confucio, su Cristo, *hombres solitarios o solteros*. El Perú posee en Manco Cápac y Mama Ocllo el hermoso símbolo de la *pareja fundadora*, es decir el símbolo de *la perfección social más completa* dentro de los moldes de la vida humana tal como es en nuestros tiempos. Ni el hombre solo, ni la mujer sola, sino una doble individualidad fundida en la maravillosa unidad del complemento. La raza indígena peruana ha necesitado categóricamente de un renacimiento, después de la época vencida que le dieran el Primer Inca y su Consorte. *Este renacimiento, permítame decirlo en nombre de la fe verdaderamente apostólica con que trabajamos los dos a quienes la voz general reconoció como el alma de la Asociación Pro-Indígena, lo ha presidido otra vez una pareja: Pedro S. Zulen y Dora M. de Zulen* (: 22; las cursivas son mías).

Entonces, queda aún más claro: el renacimiento, la palabra pronunciada o el momento/sujeto fundacional no es pues Mariátegui, Valcárcel o alguna de esas otras fuerzas “vigorosas” o “revolucionarias” referidas en la presentación de *Amauta*. No sería lo ideal porque ninguno de ellos representa una pareja fundadora heterosexual y complementaria. El nacer de un nuevo proyecto, en cambio, fue y debía ser la pareja Zulen, y los demás podrían pensarse tal vez como muy importantes o, en su defecto, en tanto “continuadores de la empresa” (: 23).

CRÍTICAS Y ESTRATEGIAS DE DORA MAYER DE ZULEN

En realidad, la diferencia de ideología entre Mayer y la vanguardia de Mariátegui se puede ver más allá de este emblemático primer número y se manifiesta también en otros textos. Por ejemplo, si revisamos *El indígena y su*

derecho (1929)⁶, la crítica de Mayer hacia el Amauta es evidente: “El soviétismo de Mariátegui es tan demoleedor de las instituciones aborígenes del Perú como lo es el romanismo del Dr. Calle” (citado en: Rojas Huaynates 2018: 401). En este mismo libro, también ataca, a su vez, a la vanguardia puneña que se desplegaba del *Boletín Titikaka*: “algo en su estilo me hace el efecto de que, con apariencia de indigenista sea comunista” (: 401).

Con esto en mente, sería bastante productivo que regresemos ahora a la descripción histórica inicial que hace Mayer de la API en su artículo “Lo que ha significado la Pro-Indígena”. Me refiero al fragmento que ya citamos, específicamente cuando la autora sostiene que la API “significa para los historiadores lo que Mariátegui supone: un experimento de rescate [...]” (Mayer 1926: 22). Con todo lo analizado hasta ahora, resulta más claro que existe un cierto tono de ironía de parte de Mayer ante tal recuento histórico. Aquella “fría concreción de datos prácticos” de la “historia” no solo sería insuficiente, sino también falsa respecto de lo que puede sugerir sobre la API: una institución naturalmente impotente, obsoleta, y desvinculada de los tiempos modernos.

Es más fácil advertirlo ahora porque hemos visto que la API, según Mayer, no puede ser, pues, solamente lo que aquellos “historiadores” y “Mariátegui” suponen. La API sería, en cambio, la instauración misma del Perú moderno, y *Dora Mayer de Zulen* sería, como su propio nombre de casada lo sugiere, la perfecta representante de esta dualidad fundadora de la nación (“la perfección social más completa”).

Aquí quiero también mencionar dos ajustes históricos que Mayer suele arreglar a su gusto y que encajan bastante bien con su idea de una pareja fundacional. El primero es que evita mencionar al sociólogo Joaquín Capelo, quien no fue nada menos que el presidente de la API por casi todo el tiempo que existió esta institución.⁷

6 Este libro se encarga de dos cosas: (i) criticar a los discursos indigenistas del momento y (ii) proponer la defensa de la propiedad comunitaria del indígena como un orden político ideal para un futuro Perú moderno. El texto puede encontrarse en *Dora Mayer: El Sol Que Disipa Las Nubes: Textos Esenciales* (Rojas Huaynates 2018).

7 Esto no es necesariamente una alteración histórica de Dora Mayer. Incluso el mismo Mariátegui omite a Capelo cuando se refiere a la API en sus *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* (1928). Una explicación puede ser el hecho de que Capelo estuvo bastante ausente en los últimos años, y que por tanto los últimos trabajos de la asociación “casi sólo se limitaban a la labor realizada por Zulen y Mayer” (Jancsó 2007: 126). De modo que Dora Mayer estuvo en lo correcto al sostener que ella y Zulen habían sido reconocidos por “la voz general” como “el alma de la Asociación Pro-Indígena” (Mayer 1926: 22). Sin embargo, tampoco quiero negar por completo la posibilidad de que Mayer fuera la principal causante de que esta

El segundo es que Dora Mayer nunca se casó realmente con Pedro Zulen, dado que este siempre expresaba su rechazo ante los intentos románticos de nuestra autora. En cierto modo, este apartado de la vida de Dora Mayer es bastante performático y exitoso, pues al fin y al cabo la mayoría de los intelectuales aceptaron llamarla como *Dora Mayer de Zulen*, incluido el mismo José Carlos Mariátegui.⁸

Para finalizar, regresemos a otro momento de “Lo que ha significado la Pro-Indígena” en el que probablemente exista una crítica solapada y no una mera descripción. En los primeros párrafos de su texto, Mayer sostiene que Mariátegui “estaba lejos, en Europa, y ocupado con problemas de sociología mundial” (: 22) en el momento en que la API murió.⁹ Así, debido a que Mariátegui se habría perdido la historia de su propio país, “este espíritu inquieto de luchador” habría querido “medir la importancia de la Asociación Pro-Indígena en el proceso social de nuestra nación” (: 22). Todo esto, sin olvidarnos de que Mayer luego también menciona que “Quien no ha estado en la labor Pro-indígena no puede darse cuenta de la enorme transformación [...]” (: 22). Es difícil entonces no pensar que la descripción o el halago explícito hacia Mariátegui no pueda contener también otras insinuaciones, especialmente si tomamos en cuenta que, como vimos, posteriormente lo acusó de querer “sovietizar” al Perú.¹⁰

“voz general” existiese en primer lugar. Anteriormente, ella ya había reafirmado su rol de fundadora junto a Zulen más de una vez, y de manera muy explícita. Por ejemplo, en el número 47 del último año de *El Deber Pro-Indígena*, sostiene lo siguiente: “Somos, pues, nosotros dos, los creadores de la Asociación Pro-Indígena, a la que se agregaron como colaboradores personas muy distinguidas e ilustres [...]” (citado en: Jancsó 2007: 98).

8 Evidentemente, esto no estuvo exento de críticas e inclusive llegó a ser materia de análisis psicológicos. Javier Mariátegui (1993) la diagnostica como una mujer con síndrome de Clérambault y concluye lo siguiente: “Ella firma con un nombre bien ganado en la historia: Dora Mayer de Zulen. Quien busque datos sobre esta combativa mujer en la excelente *Enciclopedia Ilustrada del Perú* de Alberto Tauro, los encontrará con ese nombre ya emblemático. Las *Memorias* que publica Macera, como no podía ser de otro modo, son las de Dora Mayer de Zulen. Como diría el Amauta, ‘pirandellianamente’, en este caso la ficción de la realidad supera a la realidad de la ficción” (: 18).

9 Con respecto al uso del “estaba lejos” para atacar a Mariátegui, Carlos Arroyo lo describe del siguiente modo: “Así, para tratar de restarle consistencia a las afirmaciones de Mariátegui, Mayer recurrió al argumento no muy convincente de que éste se encontraba en Europa cuando culminó la experiencia de la Pro-Indígena y llegó la hora de las evaluaciones y los balances” (Arroyo 2005: 77).

10 Este juego estratégico no sería novedad si leemos otros libros de Dora Mayer. Por ejemplo, *Zulen y Yo. Testimonio de nuestro desposorio ofrecido a la humanidad* (1925) es, a nivel denotativo, un recuento histórico y una defensa de Pedro Zulen en la API, pero una lectura atenta revela que esta supuesta “defensa” en realidad también sirve como ataque. El texto puede encontrarse en *Dora Mayer: El Sol*

A MODO DE CONCLUSIÓN

Queda aún mucho por explorar en otros textos de Dora Mayer y no solo en aquellos en los que el título es explícitamente político o indigenista. En este trabajo, he intentado no excederme en extrapolar o conectar esta su intervención con el resto de sus obras. Mayer fue muy prolífica, y trabajar con toda su obra requeriría un tipo de complejidad y extensión muy diferente. Mi intención ha sido, sobre todo, resaltar el carácter rebelde y estratégico de uno de los ensayos más famosos, conocidos y citados de la autora (Arroyo 2004: 186; Jancsó 2007: 19). De tal modo, hemos visto que lo que parece una objetiva historia de un indigenismo anterior e impotentemente humanitario (API), y cuya voz no sería parte de este “despertar” del nuevo hombre en el nuevo mundo, es en realidad una sutil crítica hacia la muletilla de las “vigorosas” fuerzas “nuevas” vanguardistas.

A partir del texto de Mayer, no se entiende a la API como un fracasado experimento predecesor que ya no tiene lugar o influencia en los tiempos modernos, tal como la “historia” puede sugerirla, sino, por el contrario, como el momento más fundacional del Perú moderno. En efecto, lo que se supone que debía ser una mera historia descriptiva de un pensamiento anterior, en realidad se manifiesta también como una contestación a este encasillamiento por parte de las vanguardias. Así, se encuentra en este primer número de *Amauta* una disputa sobre el sujeto o la voz fundacional.

REFERENCIAS

- Arroyo, Carlos. 2004. “La experiencia del Comité Central Pro-Derecho Indígena Tahuantinsuyo”. *EIAL - Estudios Interdisciplinarios De América Latina Y El Caribe* 15 (1): 185-208. <https://doi.org/10.61490/eial.v15i1.832>.
- Arroyo, Carlos. 2005. *Nuestros años diez: la Asociación Pro-Indígena, el levantamiento de Rumi Maqui y el incaísmo modernista*. Argentina: Libros en Red.
- Gelles, Soledad. 2002. “Escritura, género y modernidad: el trabajo cultural de Clorinda Matto de Turner y Dora Mayer de Zulen”. Tesis doctoral, Stanford University.
- Jancsó, Katalin. 2007. “El indigenismo político temprano en el Perú y la Asociación Pro-Indígena”. Tesis doctoral, Universidad de Szeged.
- Jancsó, Katalin. 2012. “Dora Mayer en Amauta”. *Revista de la Facultad de Humanidades y Lenguas Modernas Ricardo Palma* 15:49-63.
- Kapsoli, Wilfredo. 1980. *El pensamiento de la Asociación Pro-Indígena*. Cusco: Centro Las Casas.
- Leibner, Gerardo. 1999. *El mito del socialismo indígena. Fuentes y contextos peruanos de Mariátegui*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- López, Nadia. 2021. “Dora Mayer como Secretaria General de la Asociación Pro-Indígena”. *Boletín Museo José Carlos Mariátegui*, n.º 103, 9-11. https://www.academia.edu/49461639/Dora_Mayer_como_Secretaria_General_de_la_Asociaci.
- Mariátegui, Javier. 1993. “El caso de Dora Mayer de Zulen”. Archivo David Sobrevilla. Lima, Perú: Biblioteca Central UNMSM. <https://cedoc.sisbib.unmsm.edu.pe/biblioteca-digital/archivos/david-sobrevilla/107>.
- Mariátegui, José Carlos. 1926. “Presentación de Amauta”. *Amauta*, n.º 1, 3. <http://hemeroteca.mariategui.org/index.php/Detail/objects/2>.
- Mariátegui, José Carlos. 2007. *7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana. 3ra ed.* Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Mayer, Dora. 1926. “Lo que ha significado la Pro-Indígena”. *Amauta*, n.º 1, 22-25. <http://hemeroteca.mariategui.org/index.php/Detail/objects/2>.
- Rojas Huaynates, Joel (comp.). 2018. *Dora Mayer: El Sol Que Disipa Las Nubes: Textos Esenciales*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- Schwartz, Jorge. 1991. *Las vanguardias latinoamericanas. Textos programáticos y críticos*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Valcárcel, Luis E. 1926. “Tempestad en los Andes”. *Amauta*, n.º 1, 4-6. <http://hemeroteca.mariategui.org/index.php/Detail/objects/2>.
- Zegarra, Margarita. 2009. “Dora Mayer, los indígenas y la nación peruana a inicios del siglo XX”. *Anuario de estudios americanos* 66 (1): 251-288. <https://estudiosamericanos.revistas.csic.es/index.php/estudiosamericanos/article/view/310/315>.

Que Disipa Las Nubes: Textos Esenciales (Rojas Huaynates 2018).